



La economía de LATAM ante la guerra en Ucrania



Miércoles, 2 de Marzo de 2022

La guerra e invasión desatada por Vladimir Putin en Ucrania mantiene al mundo entero en vilo por las graves consecuencias en materia de pérdida de vidas humanas que está generando desde hace una semana, pero también por la preocupante situación geopolítica, estratégica, social y económica que se deriva de este conflicto.

Las noticias que llegan desde aquella zona del este de Europa son tremendamente alarmantes y afectarán, en mayor o menor medida, a toda la humanidad por los perjuicios en materia económica que se avecinan y que ya se dejan sentir en los mercados. Un mundo que ya estaba en crisis desde la pandemia de la COVID-19 y que, cuando parecía que asomaba la cabeza con un crecimiento estimable en el año 2020 y 2021, verá frenada su recuperación.

Europa, por supuesto, será la más perjudicada por la importante dependencia energética de Rusia de varios de sus principales países (Alemania entre ellos) y de otros productos de Ucrania (trigo, girasol, entre ellos), lo que originará –ya se está notando un auge en los precios del petróleo, gas, electricidad, transporte, cereales, etc. Las sanciones a Rusia han sido notables –en el ámbito financiero y comercial- para castigar al régimen de Putin y las consecuencias de dichas medidas afectarán no sólo al país eslavo, sino a la propia Europa y al resto del mundo.

Impacto diverso en Latam

Latam no será una excepción en este sentido, ya que es muy previsible un alza importante de la inflación en la mayoría de sus países por la subida importante de los precios energéticos –petróleo y gas- y, por ende, de muchos productos de la cesta de la compra. No hay que olvidar que las sanciones económicas lanzadas contra Rusia pueden implicar que el crudo de este país – segundo exportador del mundo con el 40% del total- deje de inyectarse al mercado.

Por eso, el petróleo superó los 100\$ el barril nada más iniciarse las hostilidades y siga en estos días en unos niveles extremadamente elevados. También Rusia y Ucrania son fuertes productores y exportadores de trigo. La caída de la oferta, debido al conflicto bélico, dispararía los precios, abarcando al resto de los cereales y oleaginosas.

En este sentido, algunos países productores de petróleo y exportadores de productos, como Brasil, México, Argentina, Colombia y Venezuela, podrían beneficiarse por la falta de crudo ruso en el mercado internacional y del aumento de su precio, así como de los productos agrícolas, aunque sea de manera temporal. Pero esta misma situación tendrá repercusiones negativas en los



importadores netos de petróleo –Chile, por ejemplo- y cereales, como los países de Centroamérica y el Caribe.

No obstante, debe destacarse que aunque las relaciones comerciales de Rusia con algunos países como Nicaragua, Venezuela y Cuba se han incrementado en los últimos años -en parte por el negocio armamentístico-, mantiene una escasa penetración o conexión con el conjunto de la región y sólo un 1,5% de las importaciones y exportaciones de las economías más grandes en América Latina son con Rusia y Ucrania, por lo que el impacto en el plano comercial será menor.

El efecto económico de la guerra en Latinoamérica será significativo según cómo evolucionen los acontecimientos. Los impactos pueden variar en función de la situación económica de cada país, pero lo que sí generará será inestabilidad, elevada inflación y una disminución de las exportaciones vinculadas a un menor comercio internacional. Este escenario supondría un frenazo aún mayor que el que ya le auguraban los organismos internacionales para este año 2022, con tan sólo un 2,6% de crecimiento según el FMI o un 2,1% según la CEPAL.

Tormenta perfecta en Chile si el conflicto se alarga

Uno de los países latinoamericanos más damnificados en materia económica por el conflicto en el este de Europa puede ser Chile si no se halla pronto una salida negociada a la guerra y la situación se prolonga en el tiempo.

El trigo, el maíz y la soja están viendo como se dispara su precio al paralizarse los flujos con Rusia, uno de los principales productores del mundo. Aunque el país andino importa cereales de otros países, el alza de su valor puede afectarle sobremanera, ya que a ello se sumaría su fuerte dependencia del petróleo que también tiene que comprar en el mercado exterior.

Así, se prevén importantes subidas de la presión inflacionaria que ya venía fraguándose en el país desde hace unos meses. Aumentará el costo de la energía, la gasolina y todos los derivados alimenticios provenientes del trigo y del maíz, una nutrida lista de alimentos que forman parte de la canasta básica. Es decir, que tendrían un efecto directo y pronunciado en los hogares.

El ministro de Hacienda, Rodrigo Cerda, ha señalado recientemente que de recrudecerse y prolongarse el conflicto en Ucrania, el precio del petróleo tendría un impacto importante en la economía chilena, deteriorando su balanza comercial y las expectativas de crecimiento del país, que podrían incluso ser negativas. (En enero de este año la previsión del FMI para Chile en 2022 era de un +2,2%).

Latam mira de reojo lo que ocurre en Europa, preocupada por las tensiones inflacionarias producidas por el alza de los productos, la previsión de una caída



del comercio internacional y una mayor inestabilidad financiera y económica, principales amenazas para una región que aún no ha salido de la crisis originada por la pandemia de la COVID-19 y donde el año pasado vio como aumentaban sus índices de pobreza.

La duración de la guerra y el encauzamiento de la situación geopolítica, económica y comercial en Europa marcarán el horizonte de la realidad latinoamericana en 2022.